

Actividades en la Multi

A partir de marzo, los invitamos a participar y a colaborar con:

Apoyo escolar

Con las clases vuelve el apoyo escolar a la Multi, a cargo de docentes en actividad, quienes realizan esta tarea en forma solidaria. Las mamás que concurren preparan la merienda. Todos los miércoles a partir de 17.30 hs.



Cultura

Periódicamente se proyectan películas y se conversa sobre lo visto; se organizan peñas, charlas, es necesario consultar la agenda mes a mes.



Biblioteca

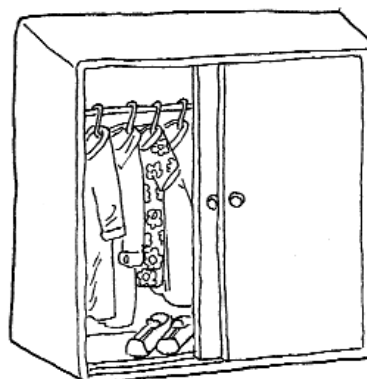
Agradecemos donaciones de libros en buen estado, se necesita literatura infantil con ilustraciones. La Biblioteca se abre durante el Apoyo Escolar y los sábados para todo público, a partir de las 10 hs, durante La Olla. Se prestan libros.



Desayuno y almuerzo. Cada sábado, la Multi abre sus puertas a las 9 hs. En forma solidaria se prepara la comida, la distribución es alrededor de las 12 hs.

Feria americana

es la feria de indumentaria especial, y de diversidad de objetos a precios populares; además de disfrutar del buffet. Se realiza los segundos sábados de cada mes.



El ropero de la Multi

Es la feria de ropa de los sábados. Cada 15 días, la Multi se viste por algunas monedas, desde las 13 hs. Con precios accesibles. Agradecemos el envío de ropa de hombres.



Taller de ritmos latinos

Aprendé a bailar diferentes ritmos de una manera diferente, conocé gente y divertite con nosotros. Todos los lunes a partir de las 19 hs. Taller de estilo femenino. Jueves a las 19 – Salsa. Domingos a las 13 hs – Taller coreográfico. Cualquier duda acercate a la Multi o escribinos a jacaracho@yahoo.com.ar



Revista La multi

Nos reunimos todos los jueves a las 19hs en el TALLER de PERIODISMO POPULAR. A todos a quienes les interesa la comunicación popular los invitamos a sumarse, se reciben textos, propuestas, información de interés para San Cristóbal.

editorial



Martín va entrando a la plaza, mirando cautelosamente de un lado a otro. El gaucho camina tranquilo por entre la pequeña multitud que habla en grupos a los gritos. De lejos lo ve al Juan y le hace señas con la mano. El hombre bien vestido al que otros le llaman doctor le responde con alegría y Martín piensa que nunca hubieran sido amigos de no ser por los ingleses. Cada vez que les toque contar, cada uno cederá por siembre con humildad el lugar de privilegio en la anécdota en el que el uno le salvó la vida al otro. Fue en esa misma plaza, donde ahora hay la misma agitación aunque se entiende poco. La otra vez era fácil, los otros eran bien otros, con otro idioma y con armas y uniformes y banderas distintas que venían a invadir. Ahora es distinto, a Juan la historia le resulta más compleja, pero es parecido, claro que uno tarda en darse cuenta de que el virrey y los ingleses son la misma cosa después de todo.

Ahora es distinto, pero si el Juan está en la plaza, él también está. Siempre han estado los dos y su amistad, que tiene casi ninguna palabra. En cada lucha, en cada esfuerzo, en cada alegría y también ante cada angustia en ese sueño cada vez más extraño que es la patria. Porque para Martín, cada vez es menos claro como cuando los ingleses, la historia se le vuelve más compleja. Y el siente que son más hermanos suyos esos gallegos, tanos y judíos que hacen la patria con su trabajo y que marchan con él, siente que son más patria que ese Falcón que ordena disparar y matar con la bandera celeste y blanca atrás. Dispara Falcón donde indica Roca y Martín lo pierde de vista al Juan mientras se escabulle pampa adentro con la indiana y sabe que tiene que volver, que tarde o temprano tiene que volver a buscar a su amigo, aquel del que apenas sabe su nombre y tienen una deuda mutua, la vida propia.

Quisiera Martín saber qué haría el Juan ahora en este momento tan jodido, para él la historia ha sido siempre tan compleja, le cuesta entender. Pero las dudas de Martín son arrastradas por miles que lo sacan del frigorífico y lo llevan a cruzar el Riachuelo para llenar la plaza. Y allá va él también. Van a rescatar al coronel del pueblo, a defender otra vez lo de todos de las garras de los otros. Los otros que ahora son yanquis que vendrían a ser como los hijos de los ingleses. Y ahí en la palmera de plaza, cerca de la pirámide, se lo encuentra en un abrazo fundido en una fiesta de pan y paz que serán los años más felices. Aunque los atravesase el dolor por esa mujer que ambos amaron en silencio y llorarán junto a millones, aunque de pronto el cielo se nuble de aviones y bombas, y Martín le vuelva a perder el rastro en la retirada.

Ahora sí, el uno buscará infructuosamente al otro durante décadas. En una efímera primavera, el Martín

se pasará toda una tarde de bombos ardientes al sol buscando y buscando. Hasta que la noche más helada lo obligue a irse, de la plaza y del barrio, cuando ya no tenga abrigo ni refugio en las tolderías, ni en los conventillos. Ni siquiera se animará a preguntarles a esas señoras que tan valientes han de ser para dar rondar y rondar preguntando y preguntando. Ni se irá hasta la plaza cuando otra vez vuelvan a ser los ingleses los enemigos. No señor, si el Juan estuviese ahí seguro que estaría de acuerdo con él, que no es una guerra por la patria la guerra de los vendepatrias.

Pero Juan no está y Martín se ha cansado de buscarlo, deja caer los brazos, no puede entender esa historia tan compleja en la que el simpático gordito bigotudo y el turco compañero hayan sido eso, traidores, vendepatrias. No entiende y sabe que no lo va a encontrar, como sabe que no va a entender nunca la muerte de hambre y saqueos en esta patria que supo y sabe tener para todos pero que no da.

Hasta que lo encuentra. No es él pero es. Martín mira la tele y lo ve. Es pero no es. Es el Juan pero rubio y joven, arriba de la moto, al frente de esa montonera que se lanza contra los mismos uniformes de Falcón y Roca y Videla. No es pero es. La misma cara, la misma sonrisa. A Martín no le alcanzan los pies para salir corriendo cuando ve que cae la moto y se sumerge en un mar de multitudes. Tiene tiempo para agarrar la mochila y meter unos limones y unos trapos mojados y sale a llenarse los pulmones de gas y a reventar el mundo a cascotazos y a encontrarlo. Pero el combate se multiplica por todo el puerto de Santa María de los Buenos Ayres y la noche lo apresa solo otra vez, pero amuchado con otros hermanos.

Todavía no lo encontró a Juan, pero no tardará mucho. Será otra tarde, será la misma llovizna gris. Ahí está el rubio, con una nena en los hombros, otra rubia que sin embargo tiene la misma cara del abuelo. Martín lo saluda con un gesto, el otro responde con una sonrisa amable, no sabe quién es. Martín quisiera explicarle pero no puede, quedó del otro lado de las vallas y son millones y millones los que festejan, la alegría es inmensurable pero caminar es imposible.

El desfile ya empieza y a Martín el rubio se le pierde de vista. No importa, está hecho, no necesita más. La fiesta está muy buena con carros alegóricos son raros, tan modernos, tantas cosas, aunque para Martín, la cuestión está un poco más clara con eso de la Patria y la historia, como dice el poeta, se le resume en una escena: de un lado, el pueblo en marcha y sus banderas.

(La inspiración viene de la obra de teatro "Viento que viene del sur" de Rolando Prado)